

## ¿Quiasmo?

(Homenaje a Mario Teodoro Ramírez Cobián)

**Dra. María Rosa Palazón Mayoral.** Instituto de Investigaciones Filológicas  
Universidad Nacional Autónoma de México

Recibido 12/01/2021

### Resumen

Con un altero de filósofos contemporáneos y sus obras, el Dr. Mario Teodoro Ramírez Cobián se asoma al cambio del paradigma nomológico al sistémico, sin declararlo. Hablar de sistemas es hablar de relaciones, hablar de quiasmo es hablar del entrecruce entre lo natural y lo cultural; entre lo fenoménico y los productos humanos; entre el sujeto y el objeto; entre facultades y emociones... Enamorado de la estética y de las artes, Merleau-Ponty. Para llegar a estos hallazgos, este filósofo francés analizado bajo la lupa de Mario Teodoro, se colocó al lado de la corporalidad que toma sus formas intensas en las percepciones y el juicio del gusto. El quiasmo (*chiasmón*, del griego), intermedio. En retórica es el entrecruce de dos estructuras paralelas donde la segunda invierte el orden de la primera. Quiasmo también es el vínculo entre el lector y el texto o hermenéutica. Como historicista y fenomenólogo, llega al *holon*, a la *gestalt*, a la vida la creación y auto creación que revela el determinismo, del azar. Merleau-Ponty toma el lado de la corporalidad que construye y destruye con el quiasmo semiótico, entre cruza sentido, y al arte cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguno. Considera el cuerpo como la potencia que ve, toca, oye; de lo consciente e inconsciente.

Leer los escritos de Mario Teodoro sobre Merleau-Ponty nos enseña el *holon*, el vitalismo histórico, lo consciente e inconsciente.

**Palabras clave:** lo sensible, paradigmas, estética, hermenéutica.

### Abstract

#### Chiasmus?

With an array of contemporary philosophers and their works, Dr. Mario Teodoro Ramírez Cobián looks at the change from the nomological to the systemic paradigm, without declaring it. To speak of systems is to speak of relations, to speak of chiasmus is to speak of the intersection between the natural and the cultural; between the phenomonic and the human products; between the subject and the object; between faculties and emotions... In love with aesthetics and the arts—Merleau-Ponty. To arrive at these findings, this French philosopher, analyzed under Mario Teodoro's magnifying glass, placed himself next to the corporality that takes its intense forms in the perceptions and the judgment of taste. Chiasmus (*chiasmón*, from the Greek): intermediate. In rhetoric, it is the intersection of two parallel structures where the second reverses the order of the first. Chiasmus is also the link between the reader and the text or hermeneutics. As a historicist and phenomenologist, he reaches the *holon*, the *gestalt*, the life, the creation and self-creation that reveals the determinism of chance. Merleau-Ponty takes the side of the corporeality that he constructs and destroys with the semiotic chiasm, intertwines meanings, and to the art whose center is everywhere and its circumference in none. He considers the body as the power that sees, touches, hears; of the conscious and unconscious.

Reading Mario Teodoro's writings on Merleau-Ponty teaches us the *holon*, historical vitalism, the conscious and the unconscious.

**Keywords:** the sensible, paradigms, aesthetics, hermeneutics.

eikasía  
REVISTA DE FILOSOFÍA

## ¿Quiasmo?

(Homenaje a Mario Teodoro Ramírez Cobián)

**Dra. María Rosa Palazón Mayoral.** Instituto de Investigaciones Filológicas  
Universidad Nacional Autónoma de México

Recibido 12/01/2021

### *Introducción*

Antes de conocerte te imaginé, y lo hice mal, muy mal: si tu tesis fue dirigida por Enrique Dussel, me vino a la fantasía que eras un franciscano, sotana café, descalzo, polvo adherido por doquier. Venías de un municipio de aquellos sin torres ni parafernalias. Llegaste a caballo a plantarte como si fueras piedra labrada en la antigua sede de la Universidad Nicolaíta de San Nicolás de Hidalgo, y gritaste de aquí no me muevo. Me entró un temor pánico porque tendría que conversar sobre la Teología de la Liberación, apoyándome en el mundo y meta-mundo. Al poco, apareció Rubí de María, feminista. Y heme enamorada de este matrimonio y avergonzada de mis equivocaciones. Ambos compañeros no tardaron en echar al mundo su descendencia: hijos, libros, institutos, conferencias, asignaturas.

Tuve que aceptar ser parte de su sínodo. Me obligaba la bonhomía de Enrique Dussel. Además, Mario Teodoro Ramírez Cobián era lo opuesto de mis anticipaciones. De pronto te me presentaste, ninguna de mis anticipaciones fue ni lejanamente atinada. Eras un joven sonriente, nada polvoso, que me puso entre manos un trabajo minucioso de Merleau-Ponty, a quien yo conocía mediante citas de cita: se me aparecía y desaparecía como fantasma. El titular de su trabajo no era menos extraño en la UNAM: un migrante argentino, benéfico a México, igual que todos los intelectuales extranjeros que llegaron a dar su semilla fructífera. Dussel venía corriendo, perseguido por militares flacos, armados con armas y adminículos de tortura, eran tan feos que tenían lafacha de escapados de una institución de terror.

Bueno, la decisión ya estaba tomada: hablaríamos de Estética y de la sensibilidad o *aisthesis*. El Merleau-Ponty de Mario Teodoro Ramírez Cobián me llenó de asombro. Me lo presentó rodeado de nombres altisonantes de filósofos contemporáneos, o casi.

Dialogaba el hoy Doctor Teo con un número grande de autores y perspectivas. En su labor tejía hilos en una urdimbre que guardaba para mí un secreto: el enigma oculto de su sencillez, su inteligencia y trato sencillo. Me inquietaba ¿qué había encontrado en aquel francés tan poco estudiado en México?, ¿qué era, fuera de la retórica, el “quiasmo” (nombre de un libro de su inspiración)? Leyéndolo y leyéndome me entró la duda de si Merleau-Ponty había contribuido al pedestal donde se erigía otro filósofo que simbolizó en sus inicios históricos y, por lo mismo, quiméricamente, la ciencia actual: sus paradigmas tan sorprendentes.

### La vida y nosotros

Mientras ocupé como alumna un sitio en las aulas, era un loro de repetición, ni siquiera sabía lo que es un sistema abierto, esto es, el que intercambia materia y energía con el medio; ni qué es el azar, impredecible, asombroso, que echa a un lado las certidumbres o predicciones probabilísticas, aplicables a sistemas cerrados (como una roca de cristal), ni los aislados, que no intercambian materia, sólo energía. Son sistemas, que el monismo pensó universales, y sin excepción. Todo lo que se encuentra en el planeta Tierra se explica con leyes (*nomos*), que explican y predicen con una probabilidad.

Llegó el momento en que era una tiranía preguntarle al universo autómatas cuáles son sus mecanismos repetitivos. Las diferencias no reiterativas, se dijo, carecen de importancia. En el panorama filosófico apareció la vida productiva y auto-productiva, primero aplicada únicamente al ser humano y después a una cantidad de realidades que restringieron la certidumbre de las leyes explicativas y predictivas. Era el fin de las certidumbres universales.

### El azar

No somos el centro del universo, ni estamos hechos a la imagen y semejanza de Dios, ni siquiera la mayoría de nuestra mente se mueve en la racionalidad consciente. Sin embargo, formamos parte de un reino creador, *poiético* donde rige el azar. Privilegio no exclusivo de la vida. Azar significa que no se puede decir cuál de las

opciones posibles (sabiéndolas), será el resultado. El azar empezó a romper cabezas seguras. “No, Böhr (discípulo de Einstein) Dios (el mundo con todas sus cosas) no juega a los dados”; el discípulo no se atrevió a decirle que aun en el microcosmos Dios es un tahúr de cubilete. Las certidumbres probabilísticas, tan esplendentes en la astronomía, chocaba con las incertidumbres.

Merleau-Ponty, seguido por Mario Teodoro Ramírez, inquirían ¿este Dios tan empírico puso en movimiento los mecanismos repetitivos en cualquier cosa mundana y celeste? Al menos haría falta una mirada divina, omniabarcante, para saber que ésa es la Verdad, sustituta de la Verdad religiosa, que había dejado sus marcas útiles y ciegas porque coartaban la invención y rebeldía de los animales vivos que somos.

*El cuerpo y su contacto.* Me entusiasmaba mirar que la sensibilidad del cuerpo, incluyendo sus fallas de interpretación, era el *quid* de las artes y las ciencias. Luego, las percepciones, que se localizan en el cuerpo, son la base de todo conocimiento. Esto sonaba a herejía hasta que Merleau-Ponty y otros las pusieron en alto, y, a la par, ensalzaron el cuerpo. Desde que se percibieron las diferencias, la realidad misteriosa demanda nuevos paradigmas. La realidad es tan asombrosa como una obra artística.

### El mundo al revés.

¿De qué otra cosa podemos hablar si no del mundo, de lo que existe y percibimos directa o indirectamente? Empero existía otro engolado procedimiento. Se recurrió entonces a las abstracciones que subsisten para explicar lo existente, a saber, la razón que ordena o estructura. Aquel dogma también aún vivo por su utilidad (aunque su base es falsa) empezó con Platón y su Doctrina de las Ideas (no fue Socrática), que se expuso claramente en la *República*, que encarcela los sentidos para que resplandezca el reino de las Ideas. El Topos Uranos, lleno de formas, que moran la bondad, la verdad y la belleza presididas por el Sumo Bien. Lo que percibimos se valoró como desechables accidentes, tras los cuales una especie de facultad innata descubre las esencias o conjuntos puros con diversos niveles de abstracción.

Bajo el mismo telón, miles de años después, llegó el estructuralismo: hemos de rendir culto a lo que subsiste para entender lo que existe en lingüística, antropología... la razón aplasta como basura la desechable realidad percibida. ¿Esta manera de

proceder no está llena de errores garrafales? No. Es otro caso de mundo invertido, decimos nosotros, los códigos, las normas, es decir, las abstracciones, proceden de lo perceptible, que lo capta directa o indirectamente (mediante teoría y praxis). Se equivoca Lévi-Strauss No es verdad que los mitos, ¿propios de “sociedades frías”, o sin historia, se piensan a sí mismos, porque repiten eternamente las mismas estructuras? También la lengua es una abstracción de las normas que sigue el habla. Si no, ¿cómo del latín evolucionaron las lenguas romances? Heredamos las normas en el habla y en ésta los más osados socarrones fueron cambiándolas (¿o cambian solas, como los seres vivos creativos por definición?) Las abstracciones explicativas proceden de aquello que existe y es captado por nosotros. La prioridad la tiene lo que oímos, el habla, o las matemáticas y la geometría aplicadas. Los mitos son una realidad que hubo allende los milenios y que evolucionaron en una suerte de relatos simbólicos.

## Pensar

Sigamos las orientaciones de Merleau-Ponty por mediación de Mario Teodoro Ramírez: volvamos a pensar sin grandilocuencias, sino como lo hicieron nuestros ancestros, tomando las percepciones que nuestra reacción acumula y aplica a lo dado, ejemplificando con el entendimiento. Siempre he estado en el rincón, como la muñeca fea, por dedicarme a la Estética y a la Hermenéutica. Mario Teodoro Ramírez Cobián me dice que no me dé por vencida. Hannah Arendt define, afirma este michoacano por elección, que la duda y la percepción inicial es el distintivo de la filosofía, que está a tono con la novedad de la experiencia y la acción humanas. En relaciones naturales concretas e imprevistas, nos vinculamos con lo singular y vital para pensar. Para Arendt el acto del juicio estético es hallarse a tono con la dimensión novedosa de la experiencia y de la acción humana, que remiten a circunstancias y relaciones; remite a lo imprevisto, a lo singular y vital. Después vendrá el pensar en las condiciones políticas, morales, epistémicas (el carácter singular y práctico del pensar) (Ramírez, 2002, p. 36). La facultad del juicio del gusto concreto es singular y en compromiso con la sinceridad (“atestativo”, sincero, en terminología de Ricoeur, aunque aún no es crítico ni discursivo).

Desde el ángulo de su manifestación, los juicios se dividen, para Kant, en naturales y culturales; pero en realidad, las formas de manifestar las emociones (culturales y de reacción instintiva) son propias de la codificación que hace cada cultura y sus estilizaciones. Los dos niveles expresivos, el juicio natural y el juicio cultural, forman, casi siempre, un quiasmo porque es harto difícil separar el mundo fenoménico del cultural. Las expresiones de un nivel son concomitantes con las del otro. Unos y otros, determinantes y reflexivos se juegan en el habla, porque se hereda, se descubre, va afinándose, hasta que cambian los códigos. La historia de la lengua tampoco es predecible: está hecha de azares que no satisfacen la exigencia nomológica. La relación dicotómica es que las normas cambian en el habla, son totalidad móvil, viva: no existen más allá de las hablas. No hay significación, ni sentido sin fenómeno comunicativo entre el yo y el otro (al menos entre dos). El diálogo no rompe con la intersubjetividad (lo que percibo y lo que apercibo) porque la palabra no es para cada yo, sino que demuestra la apropiación parecida que se hacen cada caso.

La filosofía es diálogo y apropiación de lo que dice el otro. No es fracaso, sino percepción del otro que suele marchar con nosotros y es nuestro contrario. En la “percepción filosófica” el que habla y de lo que se habla son indiscernibles. Hermeneuta y texto se entrecruzan y sobreponen para caer en un panorama de la reflexión antes inexistente. Ahora pensamos que si la base y el desarrollo del conocimiento dependen de un cuerpo sensible, y de ahí se deriva todo, entonces, sujeto y objeto no son ajenos, sino que se proyectan entre sí: porque no existe un objeto independiente de la experiencia corporal ni de una conciencia.

### **El juicio del gusto**

Para que parezca que deliramos, los pensadores hemos descubierto que el juicio del gusto (tercera crítica kantiana) se refiere a lo particular, a lo concreto, mismo que pone en juego el compromiso con el nosotros; los afectados estéticamente dan prioridad a la reacción sensible, escondiendo sin voluntad expresa los conocimientos, la familiaridad con el estímulo y demás reacciones humanas.

El gusto es clave de nuestra personalidad: ¿te casarías con quien te parece feo o asqueroso?, ¿serías muy amigo de quien jamás coincide con tus gustos artísticos en la

literatura, el cine, el teatro, la música, la arquitectura o el arte de tus preferencias? Ni siquiera lo buscarías porque será tu opuesto, y no tu complementario. En este caso, no habrá nunca quiasmo. Tal es una conducta prioritaria y arraigada en la Tierra. Desde su perspectiva singular, para Mereau Ponty cada persona tiene su mundo de comprensiones y su particular giro en el comprender. Éste se expresa en el juicio reflexionante o estético sobre los objetos particulares. El gusto anhela que otros convaliden la reacción de shock que se expresa, diciendo “X me gusta” o “X es bello” o “X es feo.”

Por su sinceridad al emitirse, Teo Ramírez se adhiere a la noción actual de que el juicio estético ofrece un modelo inigualable en su primera expresión, antes de la crítica; que es una clave para comprender la acción e interacción en la vida política. Sin cálculos, sin pragmatismos se dice lo que se experimenta. Si esta actitud se pudiera utilizar en la relación con las autoridades, la democracia habría avanzado muchos kilómetros. Este juicio se asemeja a la conversación, al diálogo sincero.

En artes o fuera de éstas surge la genialidad o creatividad, rasgo atribuido a lo bello (*Kalon*) o sea, al aparecer que resplandece ante nuestros sentidos, y posteriormente llamará a la praxis y al pensar. Hemos de dar, afirma el Gilles Deleuze de Ramírez Cobián, los derechos de lo dado y al corazón, los afectos, porque así se inicia el pensar con el otro. Hasta llegar a una síntesis de lo sensible e inteligible, no daremos cuenta de su necesidad quiásmica para la verdad o juntura que se trabaja después de la reacción afectiva de tono socializante. Para Dufrenne, autor que influye en nuestro amigo michoacano, en la política, no sólo el juicio del gusto, sino la creatividad es básica: la *aisthesis* abre el mundo del conformismo y más en esta etapa de capitalismo globalizado, ecocida y masacrador. El gusto tiene origen grupal; también cuele un potencial empático que las artes esconden.

La *poiesis*, para Hans Robert Jauss el gusto ha nacido de la *aisthesis*, productiva y placentera. La cultura, por ende, es creativa, o rasgo de vida. Crear no es producir un solo efecto, sino la capacidad instituyente que establece, porque el público y la *poesis* no existían antes de la obra que, a su vez, relacionamos con todos los factores humanos que somos, en tanto acentúa nuestra ontología como seres sociales o de comunidad. Mario Teodoro Ramírez Cobián apuesta a un porvenir que recupere y reactualice lo viviente.



Nada hemos dicho del objeto porque no estamos en el terreno de la crítica artística. Quien enjuicia únicamente busca que otros convaliden su reacción para que los lazos interpersonales se afiancen, o de plano vayan perdiéndose. El juicio estético es, mientras no sea crítica, búsqueda de la comunicación, de las afinidades, de la comunión.

En la entrada de *Variaciones sobre el arte* (libro donde Ramírez escribe cuatro ensayos), Trías afirma la falsedad de que la única manera de acercarse a la filosofía es con el *logos*, la lógica, la reflexión semiótica o la razón práctica. La manera es el juicio reflexionante, que acaba e inicia el camino en la creación de un texto, de una obra, de un discurso, de una melodía... apelando a los sentidos. La creatividad conecta la reflexión con la vida.

Basta, pues, de la posición subsidiaria de la Estética, sigue Trías, no es la Cenicienta de la filosofía, y tanto más en esta sociedad de “espectáculo” que está urgida de una reflexión crítica desde premisas filosóficas “radicalmente esclarecidas” (Trías 2007, 9), las cuales son precisamente fenomenológicas, en apreciaciones de Merleau-Ponty, Carbone y Mikel Dufrenne (numera Mario Teodoro), es decir, del lado de la corporalidad. Que abarca la familia de emociones, de asociaciones de ideas, de imaginación, las novedades en la cosmovisión, la familiaridad, y muchas más argucias escondidas incluso al mismo perceptor. Todas esas argucias se vuelven evanescente, indefinibles y una de las cosas más básicas de nuestra vida.

El modelo de la Estética abarca la sensibilidad, la belleza (*kalon*), lo feo (lo asqueroso rebasa este ámbito), esto dice apariciones resplandecientes y preocupantes, la imaginación, la expresividad, y cualquier aspecto más que tenga relaciones con la vida sensible y hasta con la empatía (la *Einfühlung*), es decir, todo lo que asusta al intelectualismo, y a los moralistas dogmas religiosos. Se trata de entregarse a la intensidad de lo sensible. Después llega el juicio de lo que resulta inteligible aun las veces en que no hagamos el esfuerzo intelectual del juicio determinante que, explica Ramírez con Kant (subsume lo particular a lo universal. En su aparición primera, el juicio reflexionante trata particulares, los cuales pretende subsumir a un principio universal de comunicación esto es, que otros convaliden su reacción). Para Wellmer, sigue Ramírez, media una racionalidad intersubjetiva, una *frónesis*, que no desatiende los elementos culturales, aunque lo parezca. No deja de ser cierto, empero, que el rasgo

del juicio es algo circunstancial, difuso, que busca el acercamiento intersubjetivo. Sobre el gusto no se disputa; la crítica discurre para ir fijando los productos de la familiaridad al entendimiento sin falta de concepto. La reacción estética primaria es el límite para después ingresar en el cerco hermenéutico, que para Eugenio Trías es el del símbolo.

La reacción estética restablece, para Mikel Dufrenne, la experiencia originaria del mundo sobre la que se montan las demás modalidades de cómo nos relacionamos con las cosas. También el Dr. Ramírez nos enseña que Guattari introduce la idea de “paradigma estético” (Trías-Cobián 2002, 16), y afirma que el arte no existió en la premodernidad, lo cual es muy discutible y discutido: si el gusto no estaba integrado a las cosas, quizá no tenía un territorio propio, lo cual está por demostrarse, porque lo bello o artístico es una reacción espontánea y posiblemente instintiva. Se convirtió, del siglo XVIII al XX, la experiencia estética en autónoma y las artes en los territorios autónomos de las bellas artes. Danto declara el fin del arte desde que se propuso en duda el concepto burgués y comercial de “bellas artes”.

## Quiasmo y holon

244

Mario Teodoro Ramírez Cobián es un especialista en el fenomenólogo Merleau-Ponty, filósofo en algunos aspectos “prodigioso” (Ramírez, 2013, p. 120). Éste es el autor del quiasmo, algo intermedio entre las antiguas metodologías y, bajo mi perspectiva, las más novedosas. Empecemos por definir con María Moliner — *Diccionario del uso del español* — “quiasmo” (*chiasmón* del griego). En retórica, es el orden cruzado de dos estructuras seguidas y paralelas, que invierte el orden de la primera: “de mí depende lo primero; lo segundo depende de ti”, ejemplifica. Puede instituirse la dualidad, o sea, de la verdad de dos que se entrelazan. En mi opinión, Merleau-Ponty contraía el pensamiento dicotómico, donde opera la exclusión inmóvil: el ser de lo dual en sí mismo. La “relación de lo que hay” (Ramírez, 2013, p. 11) es complementariedad, reversibilidad (Ralón, 11), con una referencia igual o semejante; se opone a las dicotomías: se piensan como una unidad sin ninguna realidad trascendente anterior al desdoblamiento (que Ralón llama “monismo teológico”), tampoco es una conjunción extrínseca.

La primera figura del quiasmo es la relación filosófica del lector y la obra filosófica (la hermenéutica). Las reflexiones de Merleau-Ponty son de raigambre historicista, vitalista y hermenéutica. No es una pensamiento que vacile entre dos elementos, sino una participación de contrarios: de uno al otro y del otro al uno, o el sí mismo, lo cual conduce a un *holon*, a un todo, entero o sistema que se observa desde unaperspectiva dinámica; la que vuelve al discurso filosófico, en vacilante; pero que se afirma en la experiencia. Cuando existen instituciones en las que se ha iniciado un espacio histórico, que siempre es perspectivista, parte de la percepción o experiencia del mundo. Tal es el principio básico del quiasmo. Se expresa en obras filosóficas de tipo cambiante que afirman la experiencia y la institución, que enseñan que la verdad está siempre por alcanzar. La filosofía, el pensar, tiene una historia horizontal o de secuencias, y una vertical que se adentró en la complejidad del Ser y en la eternidad existencial, hoy superada. Luego, la filosofía es una dimensión de nuestro presente en cada caso. En el mundo de la cultura, la filosofía y las artes son históricas, “engendros” no arbitrarios porque la vida, nuestro ser, exige la creación, incluso la vida se define como creación y auto-creación.

Dialogar con Merleau-Ponty es comprenderlo, explicarlo, pensar con el texto y desde nuestra historia efectual. Mario Teodoro nos invita a pensar y a escribir como poetas y dejar estructuras ocultas para que la actitud poética invite a la co-participación, al juego, al rejuego, a la confusión, al recambio y al intercambio. Al final, el quiasmo no es la conjunción de unidades opuestas en una unidad trascendental o el todo de todos. El sentido está en el medio “*l’entre las*” (Ramírez, 2013, p. 42). Este entre medio es mirar para ver (Ramírez, 2013, p. 42), porque si se entrelazan forman un sistema en que cada parte es distinta y entrelazada de tal manera que si se altera una parte, se altera el todo. Entonces el lado oculto de este “poeta” francés es, a mi juicio, que se aproxima a la sistémica ciencia actual y, empero, al sentirse tan osado y delirante, echó marcha atrás y, según yo, perdió la última parte de la apuesta para que no llamaran tonto y loco, como si locos no fuéramos los filósofos (Freud *dixit*).

La filosofía de tiempos de Merleau-Ponty, la experiencia perceptiva (contradictoria para los sofistas y escépticos), enfatiza la corporalidad. Cuando mira más allá, el resultado es siempre el mismo: el reino del quiasmo, que desemboca en una ontología del ser sensible, el cuerpo vivido y del conocimiento encarnado en

primera y última instancia. La misma aguja vuelve a picar: como no podemos conocer las experiencias del otro, se renuncia a la objetividad. Para Merleau-Ponty nace un doble rechazo: lo que vale para mí; pero no en sí, y lo que vale en sí; pero no para mí.

Las experiencias normales, pese a sus sutiles diferencias, son polos que se encuentran más pronto que más tarde. Mediante las percepciones y su solución quiásmica, la misma filosofía deviene (aun respetando las variaciones) intersubjetiva, comunitaria, histórica. La fenomenología rehuía demasiado las facetas idealista o ignoradas del fenómeno perceptivo, y el objetivismo cuyas variaciones no alteran la mayoría de los resultados. El pensamiento ha de dirigirse a la vida, lo concreto desde todas las variaciones históricas que van poniendo en crisis los absolutos.

La filosofía, por su lado, no tiene objeto propio, sino una autoría autónoma. Cuando se la quiere hacer ciencia, se atrofia en ideología. Tiene que mantener su subjetividad, su vocación social, comunitaria, su carácter de praxis expresiva del deseo y la tozudez de recobrar las claves del *Ser* en la vida. La filosofía es aprehensión corporal, entramado de ideas, de comunicaciones, de percepciones semiotizadas, que niegan las verdades eternas o dogmas con que nos apergollan.

La fenomenologización del pensamiento es condición de una nueva ontología, que ha de superar la división materia vs. espíritu. La filosofía se inicia con las preguntas del sujeto en su mundo, desde lo singular y situado; pero la cosa no se da como privacidad infranqueable, sino como encuentro mediante una suerte de apertura: no son contradictorias las percepciones. La reificación de uno de los polos diferentes y, como tal, complementarios, no es un obstáculo insuperable, sino que evita caer en las posiciones que han hecho naufragar la recepción empírica y holística como inicio dudoso del conocimiento. Es falso que el pensamiento contenga desde siempre la verdad y el sentido último de la experiencia. Merleau-Ponty regresa a la revelación pluralista e indeterminista del “sentido viviente de la motricidad carnal” (Ramírez, 2013, p. 15). El lenguaje revela los entrecruzamientos y encabalgamientos de la realidad sensible y espiritual. La corporalidad se construye, desconstruye y va revelando un mundo en concreto, contingente y en devenir, sintetiza Ramírez.

*EL quiasmo semiótico* superpone el acto perceptivo y el acto expresivo. Es su entrecruzamiento, la realidad va perfilándose como unidades donde todo se articula con lo demás, diferente y complementario. La comunidad semiótica es el encuentro

de la naturaleza y la cultura, siendo la primera base de la segunda, la realidad cultural, el mundo histórico y sistémico. El quiasmo supone que no existen sujetos aislados, y que juntos forman una sociedad. La historia es el sitio culminante de una filosofía sensible, expresión de la corporalidad del ser humano y de la naturaleza. A Merleau-Ponty le es fácil ejemplificar las relaciones quiasmáticas de la política, la ciencia y el arte, esto es decir, “la concreción y contingencia del ser” (Ramírez, 2013, p. 16).

Para este filósofo la metafísica está en el hombre mismo, en sus relaciones perceptivas con sus alrededores. Sin duda que acaban formándose los conceptos dialécticamente, dice con Hegel, aunque Merleau-Ponty elimina la síntesis, porque cada *holon* es una manera de percepción de entrecruces, pero sin síntesis extrínsecas (actuamos y entendemos los sistemas que elaboramos aun cuando después los deshagamos en elementos entrelazados). La filosofía transforma el saber en lenguaje, sin códigos trascendentes al habla, donde existen (no subsisten). Merleau-Ponty, dice Ramírez Cobián, mirándolo con lupa, detecta la relación lengua-habla: la modalidad expresiva, corporal y lo que habla del arte que, dando conocimiento, facilita pensar más. Merleau-Ponty intenta la reconstrucción de las formas expresivas, reconstruyendo su código como lo invisible, no siéndolo. La construcción de universales sólo se extienden y entienden sobre y gracias a los fenómenos del habla, donde radica su sentido. No hay esencias, sino que hace falta que la lingüística, después de agradecer a Saussure sus aportaciones, regrese a la realidad.

Lo que hay es el ser, y el ser es el quiasmo (Ramírez, 2013, p. 81) y el quiasmo es fenoménico, corpóreo. Desde este punto de vista, “ese est percipi” (Berkeley) en la relación activa/ pasiva. Cada cuerpo es irreductible al ser en sí y para sí. Siempre está la naturaleza ahí para mí; pero no es un objeto al margen de mis percepciones, movimientos y de la interiorización y el intercambio. Mi cuerpo está abierto al otro y a las cosas, se hace con éstas como parte de la totalidad. Es cierto que construyo unidades para mí; empero sin mis sentidos no existirían, y otros hacen lo mismo. El mismo cuerpo no es ser, sino una potencia, una *Gestalt* espacial y espacializadora.

El análisis de nosotros no sólo abarca lo consciente, sino lo inconsciente, tributo que Freud tuvo que pagar en tanto fabricó una región mítica que más vale dejarla de lado y dedicarse a lo que sí puede y debe pensarse, enjuicia Merleau-Ponty: tal es el quiasmo ontológico y la praxis que busca todos los quiasmos o sistemas.

En cada arte, existe la confusión en su creación, porque nada queda terminado y cerrado. Cada sensación que no había sido pensada se articula ahora incluso en conceptos y en varias concepciones filosóficas. Usando una frase manida, Mario Teodoro sintetiza los *Signes* de Meleau-Ponty (Ramírez, 2013, p. 37): el centro de las artes está en todas partes y su circunferencia en ninguna, porque cada sistema pertenece a otro mayor, aunque no existe un sistema de sistemas: el acto filosófico se encuentra en la unidad o convergencia, un movimiento y la totalización, virtud de una diversidad.

En suma, después de tantos recovecos entre lo dicho y los paradigmas contemporáneos, hemos aprendido del holismo, del vitalismo histórico, del azar, de las oposiciones que no son tales, sino complementaciones de lo activo y de lo pasivo en un momento (que en otro pueden cambiar). Gracias, Mario Teodoro, los quiero desde tiempos de Maricasaña, díselo a Rubí y a tus hijos.

#### BIBLIOGRAFIA

- Ramírez Cobián, Mario Teodoro 1980, *Retorno a lo sensible*. Filosofía y estética. Morelia, Eonapa y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Ramírez Cobián, Mario Teodoro (1996), *Cuerpo y arte: para una estética merleau-pontiana*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales.
- Ramírez Cobián, Mario Teodoro (2002), "Varios universalismos" en *Devenires*. Revista de Filosofía y Filosofía de la Cultura, año III, N° 5, pp. 40-61.
- Ramírez Cobián, Mario Teodoro (2005), "El juicio estético como modelo de *frónesis*. La crítica del Albrecht Welmer a Hannah Arendt", en *Devenires*. Revista de Filosofía y Filosofía de la Cultura, año V, N° 11, pp. 35-45.
- Ramírez Cobián, Mario Teodoro (2007), *Filosofía y creación*. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Ramírez Cobián, Mario Teodoro (2008), *Escorzos y horizontes. Merleau-Ponty en su centenario (1908-2008)*, Morelia, Jintanjáfora.
- Ramírez Cobián, Mario Teodoro (2013), *La filosofía del quiasmo*, Graciela Ralón de Wallon (introd.), México, Fondo de Cultura Económica (Sección Obras de Filosofía).
- Ramírez Cobián, Mario Teodoro (2013), *Variaciones sobre arte*, Mario Teodoro Ramírez Cobián (coord.), Eugenio Triás (presentación), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.